

"Mi" J. L. Borges

Por Fernando Díaz-Plaja (Exclusivo para El Mercurio)

La escena es en verano y en la calle de Punta del Este, en Uruguay. Es la caída de la tarde y ha empezado a refrescar (es la maravilla climática diaria de "Punta"); me acerco a una pareja que va despacio por la acera.

—Perdón, maestro...
Borges vuelve hacia mí los ojos turbios y sonríe. También sonríe ella, con sus rasgos levemente orientales, cuando los recuerdo que nos conocimos, en Televisión Española, al grabar los dos un espacio llamado "A fondo".

—¡Ah! sí. Soler Serrano, qué hombre tan simpático, ¿verdad?

Habla como siempre, sin prisas para terminar la conversación. Le comento que yo estuve de profesor en la misma universidad que él, en Austin, Texas, aunque, desgraciadamente, no coincidimos. Se le ilumina la cara. Sé que ha conluido varias veces con entusiasmo aquella experiencia docente, quizá porque no ha tenido muchas en su vida.

—cuando él realmente fue un profesor mancado que sentaba cátedra, en el mejor sentido de la palabra, en cualquier lugar que visitase. Si el profesor —como yo creo— tiene que "motivar" al alumno con sus ideas, él era el personaje más dotado para serlo.

Unas horas después de aquel encuentro, estaba yo escuchando la conferencia que le había llevado a Uruguay. Ya la concepción de la charla era

distinta y original. Aparecía en el estrado con María Kodama y ella comunicaba al público el título y tema de la conferencia.

—¡Ah! sí? —decía con cara cómica de asombro Borges—. Es la primera noticia que tengo.

María hacía entonces una serie de preguntas relativas a la experiencia del escritor y él, fingiendo, cada vez a la maravilla, sorpresa, iba desgranando unas ideas desde la originalidad suma a la "boulade", ya que en ambas cosas era maestro. "¿Goethe? Yo creo que es una superstición alemana... ¿Machado? Me parece que el bueno era Manolo. ¿El Quijote? Lo lei, primero, en inglés y luego, en español... (pausa); me gustó más en inglés. ¡El mejor escritor español!"; Cansinos Assensio".

A veces la admiración de María Kodama por el escritor "se pasaba", como cuando nos dijo:

—Borges sabe cosas que nadie conoce. Por ejemplo, es un experto en los drusos. Estoy segura de que en el público nadie sabe quiénes son.

Unos cuantos nos miramos asombrados de la seguridad de la dama. Aunque ese pueblo no había saltado a la prensa internacional por los acontecimientos del Líbano (ora en 1980), éramos bastantes —lo comentamos después— los que sí conocíamos su existencia.

Era más difícil, en cambio, que pu-

diéramos competir con él en el "número" siguiente, cuando nos recitó el Padrenuestro en irlandés.

A pesar de esas bromas, a pesar del rechazo que alguna de las petulancias de la señora provocó en la sala, la sabrosa conferencia, que duró casi dos horas, nos pareció corta. El ingenio, la erudición, la dulzura del acento eran increíbles.

Tuve ocasión de seguir disfrutando de ello en una cena al aire libre en casa de los Loewental, en la que coincidimos después. Borges no parecía cansarse de hablar al nosotros de escucharle, claro. Uno tenía que separar de su charla el diamante del carbón, lo que decía de verdad a lo que decía para descender, pero, en conjunto, era un regalo para el oído y para la mente.

Algunos críticos han encontrado justa la decisión sueca de no darle el Nobel por la exigüidad de su obra. Pero es que en Borges el "escribía" muchas veces hablando, era un griego del ágora, Sócrates redivivo obligando al auditor a reflexionar sobre lo que hasta entonces no había dudado e incluso a veces irritándose ante lo que oía.

A mí me dio la impresión de que se sentía feliz diciendo a la gente lo que menos esperaba... Cuando supe su boda y su marcha a Suiza para morir allí, pensé:

"Se la ha vuelto a jugar a Argen-



Jorge Luis Borges

tina, se la ha vuelto a jugar a la familia, se la ha vuelto a jugar al mundo".

Ser humano excepcional, además de ser un escritor excepcional. Me hubiera gustado ser el autor de la frase que mandó un admirador anónimo con unas flores a su tumba:

"A Borges, con mi agradecimiento por habernos enseñado a soñar".

"Mi" J. L. Borges [artículo] Fernando Díaz-Plaja.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Plaja, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi" J. L. Borges [artículo] Fernando Díaz-Plaja. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa